

"La investigación participativa crea relaciones entre las universidades y las comunidades" (por Andrew Mott)

Fuente: Guni
24 de febrero de 2009

El director ejecutivo de Community Learning Partnership y Senior Fellow de la Wagner School of Public Service de la Universidad de Nueva York, Andrew Mott, ha hablado con la GUNI sobre las consecuencias de que las universidades creen programas educativos para preparar a las personas para carreras profesionales orientadas al desarrollo comunitario y el cambio social. Mott señala la importancia de programas innovadores que incluyen una perspectiva multidisciplinar, ofrecen aprendizaje práctico y teórico y dan prioridad a las comunidades y sus problemas en el sistema de investigación.

En su investigación menciona que es importante fomentar la organización de la comunidad. ¿Cómo puede ayudar dicha organización a afrontar los desafíos del desarrollo humano y social?

La creación de organizaciones comunitarias viables, con su propio liderazgo, sus problemas, sus relaciones y su poder es un paso crítico hacia cualquier tipo de desarrollo humano y social. Las personas que trabajan por su cuenta pueden tener un impacto relativamente pequeño en la sociedad, pero mediante la colaboración a través de organizaciones comunitarias, movimientos sociales y otras iniciativas colectivas, pueden convertirse en agentes para cambiar la sociedad y configurar acontecimientos.

En un mundo tan complicado como este, con tantos problemas diferentes, es muy importante centrarse en cómo reunir a las personas en torno a cuestiones que les preocupan, de modo que se establezcan relaciones entre ellas y dejen de tener la sensación de estar marginadas o aisladas. Ello es especialmente importante en comunidades donde hay una gran pobreza o donde existe una sensación de exclusión o discriminación -comunidades de inmigrantes, comunidades pobres, etc. Es vital que dichas comunidades encuentren vías para fortalecer el tejido social de forma que puedan trabajar conjuntamente en los problemas que les preocupan, abordando las barreras a las que se enfrentan -la exclusión o los obstáculos a su desarrollo humano y social, entre otras.

¿Cómo puede la educación superior fomentar la cohesión de la comunidad y el cambio social?

Es realmente importante que las universidades empiecen a desarrollar nuevos programas educativos diseñados específicamente para preparar a las personas para la tarea de crear organizaciones comunitarias, de trabajar con personas empobrecidas y ayudarlas a unirse, de crear organizaciones viables, definir los problemas y proponer estrategias que den lugar al cambio positivo y a nuevas oportunidades. Para ello son necesarios programas educativos que ayuden a las personas a desarrollar buenas habilidades organizacionales, una capacidad analítica seria, una verdadera comprensión de las fuerzas demográficas, sociales, económicas y políticas que atañen a cualquier comunidad, y una comprensión muy sofisticada de las cuestiones en las que están trabajando. Estos programas educativos son excepcionales en el mundo actual.

En todo el mundo encontramos muy pocas universidades que se hayan planteado seriamente la creación de programas de estudios que desarrollen estas capacidades. Concretamente, todavía es más extraño encontrar una universidad que tenga la visión, la motivación y los enfoques flexibles que son necesarios para llegar a las comunidades y crear programas educativos con y para ellas, de modo que desarrollen el liderazgo, las estrategias de organización y las habilidades que necesitan para dar lugar al cambio positivo.

Estamos trabajando con miembros de la comunidad y con instituciones académicas para crear estos programas educativos en varias ciudades de los Estados Unidos. Existen buenos ejemplos de nuevos programas educativos excelentes de este tipo en Tanzania, México, India y otros lugares, en ocasiones liderados por las universidades, en ocasiones liderados por ONG y la sociedad civil y, muy ocasionalmente, como consecuencia de una colaboración entre ambas. De hecho, en mi opinión, las colaboraciones entre el mundo profesional y el mundo académico y más teórico son verdaderamente necesarias. Si pueden unirse, llegarán a la que considero la estrategia más importante para abordar los problemas sociales, económicos y políticos más graves a los que se enfrentan nuestras sociedades.

¿Cómo podemos llevar estos programas innovadores de educación superior al núcleo de una institución académica?

Los programas más útiles para tratar estas necesidades educativas están marginados en las instituciones académicas. Normalmente, dependen en gran medida de una o dos personas que disfrutan de la seguridad de su puesto y han elaborado los programas tras haber estado mucho tiempo en una universidad o al haber recibido una subvención o presupuesto especial desde el exterior. Si habla con las personas que lideran estos programas, descubrirá que están aisladas, que no conocen a personas de otros lugares que estén intentando hacer lo mismo y que su libertad para hacer lo que hacen ha dependido de su puesto, de dinero externo o del reconocimiento externo. Creen que tienen poca influencia y que sus programas, en consecuencia, apenas disponen de recursos para crecer, para ser exhaustivos y ofrecer la amplitud de currículo y experiencia que deberían.

¿Cuáles son los elementos clave en una educación como esta?

Existen cuatro áreas clave del conocimiento que un programa de estudios debería cubrir.

La primera se centra en el aprendizaje de las herramientas de acción colectiva: ¿Cuáles son las herramientas y las estrategias para trabajar colectivamente? ¿Cómo se reúne a las personas? ¿Cómo se consigue que participen? ¿Cómo se crean organizaciones y movimientos sociales viables? Un segundo elemento clave se refiere al aprendizaje de habilidades de pensamiento crítico y estratégico, análisis y práctica reflexiva, que requiere un extenso aprendizaje académico. El tercero consiste en el desarrollo de una amplia comprensión de las cuestiones que preocupan a las personas y en las que trabajan, como pueden ser el empleo, la vivienda o la ciudadanía. Esta comprensión debería incluir el conocimiento de las causas de un problema, los papeles de las instituciones y las políticas clave relativas a él, así como el dominio de las habilidades prácticas y las estrategias para dar lugar al cambio. El cuarto consiste en el conocimiento de la gestión: es imprescindible que las personas desarrollen habilidades de "gestión" crecientes a lo largo del tiempo, empezando por comprenderse a sí mismas, gestionar su propio tiempo y sus relaciones y, seguidamente, gestionar un proceso para conseguir que las personas participen, colaboren y generen el cambio.

Posteriormente en sus carreras, quizá deban desarrollar habilidades adicionales para la gestión y el sostenimiento de organizaciones.

En el mundo prácticamente no existe lugar alguno donde se ofrezca este tipo de educación.

Parte del problema es que es necesario un profesorado formado por profesionales, así como académicos, pues los profesionales suelen tener más experiencia que nadie. Otro problema es que estas profesiones, en sí mismas, apenas son valoradas, pues tratan con personas pobres y excluidas y pueden abordar cuestiones controvertidas. Por lo tanto, es imprescindible desarrollar estrategias para generar reconocimiento y recursos para este campo de estudio que es tan importante para resolver algunos de los problemas del mundo.

El International Working Group for University Education for Community Change es una red de personas que trabajan para aumentar el protagonismo del importante campo académico emergente al que denominamos "Estudios para la Comunidad y el Cambio Social".

Está emergiendo bajo muchos nombres en muy distintas disciplinas académicas: su importancia ha sido reconocida en la sanidad pública, en la planificación y el trabajo social, en el derecho y la medicina, incluso en las ciencias económicas y políticas, porque hay un creciente reconocimiento de que es imprescindible que las personas participen en la resolución de los mayores problemas de la sociedad y sientan que les atañe personalmente. Lo que aún no se ha reconocido es que se trata de todo un campo de estudio que debería desarrollarse seriamente en las universidades. Por tanto, estamos trabajando para comenzar a desarrollar redes, compartir programas de estudios y recursos y encontrar medios para aumentar el protagonismo de estos programas educativos para que en los próximos veinte años estén reconocidos dentro de un campo de estudios cada vez más sólido que contribuirá sustancialmente al desarrollo humano y social y al progreso humano.

¿Qué ventajas ofrece la introducción de la investigación y la acción participativa en una universidad?

Tiene ventajas tanto para la universidad como para los problemas sociales tratados. Desde el punto de vista de una universidad, una buena investigación y acción participativa aporta nuevas perspectivas a los problemas. Si consigue que las personas más afectadas por una política concreta participen directamente en el análisis de su impacto, aprenderá muchas cosas que no puede aprender a través de la investigación convencional. La investigación participativa también ofrece a las universidades grandes ventajas para el desarrollo mutuo de relaciones útiles con la comunidad. Ganan al empezar a conocer mejor a sus vecinos y a la comunidad en general, al implicar a personas de esa comunidad como agentes en la investigación y al crear nuevas formas de co-enseñanza y aprendizaje multisectorial en las que la perspectiva y las habilidades de la comunidad empiezan a influir en el mundo académico y a enriquecerlo, y viceversa.

Según mi experiencia, muy a menudo los resultados de la investigación participativa son mucho más exactos e incisivos que los de la investigación convencional. Yo mismo dirigí un estudio de este tipo en ochenta ciudades de los Estados Unidos, con el objetivo de intentar cambiar la política nacional de vivienda. La reacción inicial de la persona que dirigía esa división de la agencia de vivienda del gobierno federal fue: "Esto es terrible. Entrará en conflicto con nosotros." Trabajamos con ochenta comunidades para ayudarlas a realizar una investigación estructurada y participativa y obtuvimos tales resultados que el mismo funcionario afirmó públicamente: "La palabra que todo el departamento está de acuerdo que caracteriza este estudio es 'creíble'. Es la investigación más creíble y para mí, como administrador, ha sido excepcionalmente útil, ya que he aprendido cosas que nadie de mi propia agencia y ningún investigador me hubieran enseñado nunca." Esta investigación conllevó una serie de reformas políticas prácticas y de gran alcance. De este modo, la investigación participativa puede ayudar a las universidades a desempeñar un papel activo en la mejora y la reforma del gobierno y de la sociedad.

¿Qué barreras deben superar la investigación y la acción participativas para integrarse en las universidades?

Las barreras son enormes y proceden de la tradición académica. Muchos académicos convencionales menosprecian la investigación y la acción participativas. Sin embargo, existen otros excelentes académicos que afirman que aporta información y análisis a menudo superiores a los que ofrecen las técnicas convencionales, como el profesor John Gaventa, del Instituto para Estudios de Desarrollo de la Universidad de Sussex, que recibió el premio Genius de la Fundación MacArthur por la calidad de su investigación de la acción participativa y otras contribuciones a la sociedad.

Con el tiempo creo que será imprescindible que los académicos comprendan la calidad, no sólo de la investigación de la acción participativa, sino de otros tipos de investigación que las personas llevan a cabo fuera del ámbito académico. Actualmente, en las ciencias, los negocios, la medicina y muchos otros campos se observa un amplio reconocimiento de que más allá del mundo académico se lleva a cabo un gran número de actividades de investigación muy respetables e importantes. Sin embargo, en las ciencias sociales, en los departamentos académicos relacionados con el desarrollo humano y social, todavía no se observa el mismo reconocimiento del gran valor de la investigación llevada a cabo por los profesionales y, en especial, por las comunidades. Su investigación no se toma en cuenta con la seriedad debida. Sigue siendo considerada como una especie de literatura gris, no como verdadera investigación, dentro del mundo académico. Es necesario ampliar progresivamente esta perspectiva si queremos maximizar nuestro impacto en la creación de cambio constructivo sobre las cuestiones sociales, políticas y de desarrollo humano y social a las que se enfrentan los seres humanos en todo el planeta.

Andrew Mott es en la actualidad director ejecutivo de < <http://www.communitylearningpartnership.org/> > Community Learning Partnership y Senior Fellow de la Wagner School of Public Service de la Universidad de Nueva York, donde trabaja con el Centro de Investigación sobre el Liderazgo en Acción. Es graduado de Harvard College y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Michigan y miembro del Colegio de Abogados de Michigan.

Este artículo está basado en una conversación mantenida con la Secretaría de la GUNI. No se trata de una transcripción literal de la entrevista. La entrevista completa aparece en el vídeo que acompaña este artículo.